

Titus: Serie “Haciendo el bien”

Semana 6: Predicando el Evangelio... a ti mismo

6 de septiembre de 2026

Tito 3:1 Recuérdales a todos que se sometan a los gobernantes y autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestos a hacer todo lo bueno, 2 que no calumnien a nadie, que sean pacíficos y considerados, y que siempre sean amables con todos. 3 En otro tiempo nosotros también éramos insensatos, desobedientes, engañados y esclavizados por toda clase de pasiones y placeres. Vivíamos en malicia y envidia, siendo odiados y odiándonos unos a otros. 4 Pero cuando se manifestó la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, 5 él nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo, 6 el cual derramó abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador, 7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos con la esperanza de la vida eterna. 8 Esta es una palabra digna de confianza. Y quiero que recalques estas cosas, para que los que han confiado en Dios se esfuercen por hacer el bien. Estas cosas son excelentes y beneficiosas para todos.

Introducción

- En la línea de tiempo de la vida de la mayoría de las personas, hay puntos clave que dan forma a quienes somos.
 - Es como si fuéramos un trozo de arcilla que se va moldeando por lo que sucede en nuestras vidas.
 - Vivimos día tras día, yendo a la escuela, consiguiendo un trabajo, criando a los niños, practicando deportes, viendo la televisión, luego yendo a la escuela, trabajando en nuestro trabajo, criando a los niños, practicando deportes, viendo la televisión, luego yendo a la escuela.
 - Pero periódicamente suceden algunas cosas, un evento, una palabra, una situación o algo que altera nuestra forma de vida o lo que hacemos.
 - Puede ser positivo.
 - Pero también puede ser negativo.
 - Si pudiéramos crear una cronología de nuestras vidas, podríamos señalar esos eventos transformadores.
 - A esos hitos de nuestra vida. Esos momentos en los que nuestra vida cambia, se transforma, se vuelve diferente. Es donde el rumbo y la dirección que llevábamos se alteraron irrevocablemente.
 - Así es como nos moldeamos y nos convertimos en quienes somos.
 - Lo que sucede es que estos elementos comienzan a conformar la narrativa, la banda sonora, de nuestras vidas.
 - Desarrollamos una forma de predicarnos a nosotros mismos. Sobre quiénes somos, por qué somos así y nuestra visión de la vida.
 - Probablemente ni siquiera te das cuenta de que te estás predicando a ti mismo todos los días.
 - “Tú puedes. Puedes lograr cualquier cosa.”
 - “No puedo creer que hayas vuelto a hacer eso. ¡Puedes ser tan estúpido!”
 - “La disciplina es la clave. Tú puedes hacer lo que otros no pueden.”
 - “Estás muy gorda.”
 - “Estoy muy ocupada y cansada todo el tiempo.”
 - “Me gustaría ser más, pero no creo que pueda lograrlo.”
 - “Soy exactamente como mi madre siempre dijo que era.”
 - Y cada vez que nos predicamos a nosotros mismos, reforzamos ciertas visiones, acciones y opiniones sobre nosotros mismos o sobre los demás.
- Lo cierto es que lo que nos decimos a nosotros mismos tiene un impacto significativo en nuestra visión de la vida, en cómo actuamos y en nuestra perspectiva sobre las circunstancias que enfrentamos. Influye en nuestra manera de afectar a los demás y al mundo.
- Al igual que este trozo de arcilla, continuamente somos moldeados, golpeados, aplastados y conformados. y pinchados. Nos estamos convirtiendo en algo. La narrativa de nuestro mundo y de nuestras vidas quiere moldearnos, y a menudo no de una manera provechosa.

- Y la buena noticia de esta mañana es que, sin importar nuestro pasado, sin importar lo que nos haya sucedido, sin importar lo que hayamos hecho, el amor transformador de Dios puede moldearnos de maneras nuevas y mejores.
- A medida que nos acercamos al final del libro de Tito, una carta de Pablo a su joven aprendiz, Tito, en su reflexión sobre cómo vivir y hacer el bien, nos recuerda hoy la importancia de predicarnos el Evangelio de Jesús con regularidad. No se trata de repetir un mantra o hablar con nosotros mismos, sino de impregnar constantemente nuestra mente con la Buena Nueva de Jesús, de manera que impacte positivamente en todas las áreas de nuestra vida.

Texto principal del sermón

Tito 3:1 Recuérdales a las

personas • La primera palabra en esta sección de la carta de Pablo es «recuérdales». Esto significa que Pablo le está diciendo a Tito que siga diciéndole a su iglesia lo que ya saben. No es información nueva, pero puede olvidarse fácilmente, al menos en la práctica.

Nos distraemos con mucha facilidad, olvidamos cosas, nos concentramos en otra cosa o nuestra mirada se desvía hacia lo que tenemos justo delante. Al hacerlo, podemos perder de vista verdades maravillosas que forman parte de nuestras vidas y experiencias.

- Tal como se le instruyó a Tito que hiciera, hoy se nos “recordará” – y no solo para Hoy en día, pero ¿cómo podemos seguir predicándonos el evangelio, la buena noticia de Jesús, de forma regular?
- Si realmente podemos practicar esto, le permitiremos a Dios moldearnos en algo agradable y útil.
- ¿Qué se suponía que Tito debía recordarles que estaban olvidando, o que eran propensos a olvidar? Hay tres cosas de lo que Pablo escribe que deberíamos recordarnos a nosotros mismos con regularidad.

I. Dios te ha redimido por medio de Jesús.

- Te ha tendido una mano. Te ha salvado de una vida sin sentido. Has sido liberado. para no estar atrapado en la culpa, la vergüenza y la condenación.

3 En otro tiempo, nosotros también éramos insensatos, desobedientes, engañados y esclavizados por toda clase de pasiones y placeres. Vivíamos en malicia y envidia, siendo odiados y odiándonos unos a otros.

- Así erais vosotros sin Jesús.
- Insensato. No tenías entendimiento espiritual. No podías encontrar el camino hacia él. Por mucho que intentaras ser bueno o espiritual, no servía de nada. Las decisiones acarrearían consecuencias perjudiciales.

- Desobediente. Contra Dios y sus leyes. Vive para sí mismo. Egoísta.
- Engañado. Significa pensar que estabas bien cuando en realidad no lo estabas. Vivías según tu Esos estándares, y tal vez incluso te hicieron sentir bien, pero en última instancia fueron destructivos.

Esclavizado. No tenías el control, sino que te controlaban. Sentías que eras dueño de tu destino y que podías decidir tu vida, pero en realidad eras esclavo del pecado. Bajo el dominio del diablo y de tus propios deseos egoístas. Incluso las cosas que parecían divertidas o placenteras solo formaban una jaula de plata.

- Malicia y envidia. Nuestra tendencia a obrar mal, a tener una actitud de mala voluntad. Esa que critica y menosprecia a quienes no están de acuerdo con nosotros.
- Ser odiado y odiar. Tener relaciones rotas. Con la animosidad, la ira y la amargura creciendo en nosotros constantemente.
- Es como si Pablo dijera: “No te engañes. No eras bueno. No ibas a ir al cielo. Tu vida no era un camino de rosas. Eras una persona egoísta, orgullosa y ensimismada, sin futuro.

- Solías ser como este trozo de arcilla. [A lo largo de esta sección, estarás pellizcando y empujando la arcilla sin ningún resultado] Estabas a merced de los acontecimientos que te rodeaban.

La vida giraba en torno a ti y harías lo que fuera necesario para sentirte mejor. Pero, en última instancia, estabas muerto, solo, sin futuro, esclavizado al pecado.

- Si llegaste a conocer a Jesús cuando eras niño, como yo, no experimentaste, como un
ya sea adolescente o adulto. Es irrelevante si fue hace mucho tiempo o recientemente. • Sin Jesús, no tenías esperanza y, por mucho que lo intentaras, no podías cambiar.

4 Pero cuando se manifestó la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, 5 él nos salvó.

- PERO... la palabra que lo cambia todo.

- Cuando Dios envió a su hijo Jesús, todo cambió.

- ¡Qué magnífica imagen de lo que Cristo hizo por nosotros!

- Ya sea para salvarnos de la situación en la que nos encontrábamos o para guiarnos hacia donde podíamos ir, Jesús vino.

- Es muy fácil empezar a pensar que nuestra salvación, nuestro rescate, tiene algo que ver con nosotros.

Aunque sea un pequeño rincón de nuestra mente el que piense que si actuamos correctamente y hacemos lo correcto, Dios nos amará y se complacerá con nosotros. La verdad es:

5 Él nos salvó, no por obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia.

- Fue generoso en su salvación. ¡Qué inmensa es esta misericordia! • Solo se manifiesta a través de Cristo.

Él nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo, 6 el cual derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

- Este proceso de ahorro y transformación consta de dos componentes.

Fuiste salvados DEL poder y la pena del pecado. Él dice que fuimos salvados mediante el lavamiento del nuevo nacimiento.

Este es el proceso de ser limpiados de nuestros pecados. Fue confesión, arrepentimiento y bautismo. Pablo relaciona el conocer el perdón de Jesús con seguirlo en el bautismo.

Fuiste salvado para una vida empoderada por el Espíritu Santo. Cuando seguimos a Jesús, él nos da el Espíritu Santo. Es Dios con nosotros todo el tiempo. Es la generosa provisión de Cristo para que podamos transformarnos.

- Entonces, si me estoy predicando a mí mismo que Jesús me ha redimido, ¿de qué me sirve esto? ¿Qué
¿A qué me está recordando exactamente?

7 para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos con la esperanza de la vida eterna. • El “para que” es lo que
representa la redención de Dios.

- Soy justificado por la gracia (mi pasado)

- Dios no me mira con desdén. Mi pasado no me define. Puedo liberarme de la culpa y la vergüenza que cargo. Dios no espera para castigarme por mi pasado. No tengo que esforzarme para ganarme su favor. • Tengo una identidad nueva y segura (mi presente).

Ya no soy quien era. Lo que piensen los demás no determina mi valor. Ser su heredero significa que le pertenezco. No estoy a la deriva. Pertenezco a algo. Soy amado profundamente. Tengo derechos y privilegios como hijo de Dios. Él se deleita en mí.

- Tengo una esperanza segura (mi futuro). Tengo la esperanza de la vida eterna. Viviré para siempre con él.

Sin él, estaba destinada al infierno. No al olvido, no solo a un futuro desagradable. Sino a un tormento eterno, separada del creador del universo.

- Entonces, ¿de qué manera me ayuda el predicarme estas verdades a mí mismo con regularidad?

- Piensa en cómo te ves a ti mismo. Te miras al espejo y desprecias tu aspecto, o te enojas contigo mismo por haberlo arruinado otra vez, o cuando sientes culpa y vergüenza que te impiden abrirte a los demás.

- O considera cómo ves a los demás. Que no hacen lo suficiente. Que son pecadores. Qué horribles son esas personas que vemos en las noticias.
- Recuerda que Dios no te ve así. Él te ve a través de Jesús. Puedes respirar hondo. No tienes que recriminarte. Puedes ser honesto. Valiente. Vulnerable. Te recuerdas a ti mismo que, sin Jesús, serías igual que esas personas que desprecias o con las que tienes problemas. Que Dios las ama y desea su bien tanto como el tuyo.
- Cuando te sientes solo y sientes que nadie te presta atención, no tienes que pensar que no eres digno de amor. Dios te otorgó suficiente valor como para morir por ti. No tienes que Buscar la plenitud definitiva en otro lugar; Dios te ve. Él te conoce.
- Cuando luchas con problemas de salud continuos. Cuando la vida es una tarea tediosa. O cuando estás La tentación de preocuparse por el caos que reina en el mundo es grande. Recuerda que el futuro es seguro. Tu futuro. Y es un futuro glorioso.
- Necesitamos predicarnos el evangelio a nosotros mismos con regularidad. Recordarnos lo que Dios ha hecho y quiénes somos. Pero esto no es solo porque Dios quiera que nos sintamos mejor con nosotros mismos. Hay una conexión práctica.

II. El evangelio te libera para vivir de manera diferente.

- El propósito de nuestra redención es vivir diferente para guiar a otras personas hacia lo mismo.
1 Recuérdales a las personas que se sometan a los gobernantes y autoridades, que sean obedientes, que estén dispuestas a hacer todo lo bueno, 2 que no calumnien a nadie, que sean pacíficas y consideradas, y que muestren verdadera humildad para con todos. •
- Cristo no viene a nuestras vidas, rescatándonos y derramando extravagantemente su misericordia.
y nos encanta cerrar nuestro pasado, presente y futuro sin ninguna razón.
- Él quiere que seamos diferentes.
- Cuando sabemos que Dios nos ha redimido de lo que éramos. Cuando sabemos que Jesús vivió, murió y resucitó por cada persona. Cuando sabemos que nuestra identidad ya está definida, no determinada por las opiniones y acciones de los demás. Cuando sabemos que tenemos un futuro eterno seguro en Dios. Cuando todo esto es cierto, vivimos de manera diferente. Pablo enumera algunos aspectos clave.
unos.
- Sujeto a normas y autoridades. Estar dispuesto a someterse y cumplir. Una aceptación voluntaria a diversas formas de gobierno.
- Obediente. Obediencia práctica a órdenes específicas. Se trata de no anteponer mis intereses a los de los demás.
- Dispuestos a hacer el bien. Preparados, con predilección por las acciones correctas, no por las incorrectas.
- No calumnies a nadie. No maldigas ni uses epítetos viles, sino edifica.
- Pacífico y considerado. Negarse a participar en peleas y discusiones. Poner a los demás en el lugar de los demás.
antes que nosotros mismos.
- Demuestra verdadera humildad. Ponnos en segundo lugar. Nótese que dice “a todos los hombres”, no solo a los buenos.
- Amigos míos, el evangelio es lo que hace esto posible.
- Cuando estoy seguro de mi identidad, puedo obedecer y seguir incluso cuando no tiene sentido, porque no estoy tratando de demostrar nada.
- Puedo tratar a las personas con gracia, incluso a aquellas que no lo merecen, porque eso es lo que yo me recibí a mí mismo.
- Puedo ponerme en segundo lugar en mi matrimonio, con mis hijos, amigos o padres porque Dios se ocupa de mis preocupaciones y no tengo que exigir mis derechos.
- Puedo vivir con paz y alegría porque mis circunstancias no me las imponen.
- Necesitamos predicarnos el Evangelio de Jesús a nosotros mismos con regularidad.
- Pablo cierra esta sección con una última reflexión que debemos tener presente.

8 Esto es digno de confianza. Y quiero que recalques estas cosas, para que quienes han confiado en Dios se esfuercen por hacer el bien. Estas cosas son excelentes y provechosas para todos. • «Esto» significa lo que acaba de decir. Recordarte las verdades de las buenas nuevas de Jesús, cómo te han transformado, cómo han influido en tu pasado, presente y futuro, es algo en lo que puedes confiar.

- Porque es fiable, cambiará tu forma de vivir.
- Y entonces dice algo que a menudo pasamos por alto. Estas cosas son “excelentes y provechosas”. No creemos esto ni hacemos estas cosas solo porque Dios lo diga. No es simplemente un deber que cumplimos.

III. El evangelio aplicado es para mi beneficio.

- Cuando nos predicamos el evangelio a nosotros mismos con regularidad y dejamos que penetre en nuestras cabezas, corazones, Con nuestras manos y nuestros hábitos, vivimos mejor. Vale más. Le da sentido a nuestras vidas. Tiene consecuencias eternas. Nos beneficiaremos de ello. Y quienes nos rodean también se beneficiarán.
- Cuando nos predicamos las buenas nuevas a nosotros mismos y recordamos sus implicaciones, Viviremos mejor. Mejorará nuestra forma de afrontar la vida y nuestras relaciones. Tendremos más paz, más alegría y más amor.

Conclusión

- Hoy hay dos tipos de personas aquí.

Tal vez estés aquí y nunca te hayas decidido a dejar que Jesús tome el control de tu vida. A pedirle que perdone tus pecados y te purifique. Si este es tu caso, no te vayas hoy sin aprovechar esta oportunidad para confesarte, creer en Jesús y aceptarlo en tu vida. Esto significa decirle a Jesús que no puedes mejorar por ti mismo, que necesitas su perdón y que crees que murió en tu lugar, y por lo tanto te comprometes a seguirlo como tu rey.

- Muchos de ustedes ya lo han hecho. Han pedido perdón y Jesús los ha perdonado.
- Si ese es tu caso, entonces la pregunta es si estás siendo transformado por la gloriosa verdad del evangelio. ¿Estás permitiendo que Jesús te moldee, te transforme y te renueve en la clase de persona que él quiere que seas?

¿O te resistes a él? ¿Estás reprimiendo aspectos de tu vida? ¿Te cuesta renunciar a algo? ¿Guardas rencor o ira? ¿Tu confianza se deposita día a día en algo o en alguien más?

- Tal vez ha pasado un tiempo desde que la verdad del evangelio penetró profundamente en tu corazón.
- Vamos a celebrar la comunión juntos esta mañana. La comunión es la práctica que Jesús nos dio para recordarnos las buenas nuevas acerca de él. Es una práctica habitual predicarnos el evangelio a nosotros mismos. • Así que

esta mañana, al tomar la comunión, dejemos que Dios les predique el evangelio.

Dios me ha redimido por medio de Jesús.

- Esto me da libertad para vivir de otra manera.
- Cuando hago esto, es para mi beneficio.